

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Lunes, 11 de Febrero de 2008

El Golfo de Cádiz y la estrecha de Gibraltar(*)

(*Los términos geográficos son mera anécdota, no se me asusten)

Ésta es la historia de dos personajillos muy particulares. El primero de ellos es el Padre Ponciano, más conocido como “el golfo de Cádiz”. El Padre Ponciano dirige la parroquia de San Miguel Arcángel en la tacita de plata. Lo particular de este buen hombre radica en lo siguiente: la forma de tratar a la feligresía. El Padre Ponciano es un especialista en convencer a las mujeres que acuden a él para conseguir de ellas cierto tipo de favores. Entre estos favores se encuentran las famosas “limpiezas de sable”, los “polvos mágicos” y “el trenecito de Venus”. Todo ello lo consigue en el confesionario al imponer la penitencia a las pecadoras.

El “golfo de Cádiz”, tras impartir la misa de ocho, se recluye sospechosamente en la sacristía con varias de sus feligresas. Todo el mundo intuye lo que puede estar haciendo con ellas, pero no se atreven a denunciarlo porque el Padre Ponciano es un buen tipo. Es socio de honor en el club “Vagina Sangrante” y contribuyó poderosamente a que el ayuntamiento de Cádiz habilitara una zona específica para que las mozas pudieran ejercer sin impedimentos la prostitución. Todo esto es condenable, pero el “golfo de Cádiz” es amigo de este tipo de prácticas. Se rumorea que tiene la sífilis, que tuvo que llamar a un equipo de desinfección para quitarse las ladillas que tenía, y una larga serie de trastornos en el pene como un polipo, una verruga en el escroto o una pústula sangrante entre sus genitales. Pero todo parecen hablaturías porque podemos asegurar por fuentes fidedignas (algunas feligresas y el presidente de “Vagina Sangrante”) que este buen hombre sigue ejercitando su aparato reproductor a buen ritmo.

Para no desviarnos mucho “geográficamente” también contaremos la historia del segundo personajillo: “la estrecha de Gibraltar”. Dorothy, es una mujer de 50 años que todavía permanece con su himen intacto. No es de extrañar, porque Dorothy no ha salido de Gibraltar nunca, y aunque se le han insinuado multitud de tíos, ninguno ha conseguido llevársela al catre. En cierta ocasión, Dorothy estaba orinando detrás de un bónimo y uno de quienes la querían cortejar pudo contemplar algo que le estremeció: los órganos sexuales de Dorothy estaban cubiertos por una espesísima capa de pelo que le llegaban a la altura de las rodillas. Ante este panorama, este señor, eso sí, después de vomitar, huyó despavoridamente por todo Gibraltar. En otra ocasión, otro maromo le acarició suavemente el trasero pudiendo comprobar que Dorothy tenía más pelos en el culo que en su cabeza. Y no digamos nada de lo sucedido cuando Dorothy toma el sol en las playas gibraltareñas (uno debe pensar, ¿merece la pena que Gibraltar vuelva a ser español?). Dorothy se cubre con una toalla, pero cuando se la quita para tomar el sol, la playa se vacía. Aquello que en una persona normal podría definirse como pechos, son sustituidos por unas pequeñas protuberancias peludas (auténticas matas de pelo le crecen desde sus pezones) que producen un asco hasta entonces jamás soñado. Así se comprende por qué Dorothy recibe el apodo de la “estrecha de Gibraltar”.

La historia de estos personajillos confluye en un punto increíblemente. El Padre Ponciano y Dorothy coincidieron en el mercado central de Gibraltar el 9 de septiembre. Y el destino hizo que ambos se conocieran. A Dorothy se le acaba de caer una enorme compresa de dos metros cuadrados con varios litros de sangre. Al Padre Ponciano le pareció necesario ayudar a esa pobre mujer, pero enseguida quedó encantado con lo que vio. Aquella regla virginal y aquella vagina inmaculada le parecieron suficiente razón como para desear que aquella mujer no se le iba a escapar. Aunque no sabía hablar en inglés, Dorothy lo entendió perfectamente. Ponciano la invitaba a desayunar en un restaurante cercano. Ella aceptó, pero solo porque se trataba de un padre. Aunque en el fondo de su alma deseaba calmar tantos años de sequía. El arroz estaba ya chamuscado y debía arreglarlo como fuera.

Ponciano no parecía ser muy delicado en este sentido. Tras consumir sus respectivas tazas de té, Ponciano comenzó a manejarse el asunto de forma descarada y soez. Dorothy se ruborizó y quiso marcharse de allí, pero algo que ella no acertaba a comprender la retenía. Al final sí lo acertó: el enorme asunto de Ponciano la ataba a aquella silla de la que le resultaba difícil despegarse debido a una supuración que provenía desde su virginal conejo.

Ponciano inmediatamente se fue al servicio. Dorothy no sabía bien qué hacer, pero decidió finalmente acompañarlo. Allí se produjo un festival impresionantemente bacanal. Pero Dorothy se las arregló para que su himen siguiera intacto. El Padre no pudo comprobar por qué sitio estaba ejercitando la prolongación de su barriga. Seguramente sería la parte posterior de Dorothy la que sería profanada. En fin, aquí terminó este soez y anticatólico relato hecho sin mala intención. Un saludo especial para el Presi y todos los salidos del STJ, especialmente para Pellejos.